

LA ESTÉTICA EN UN BARRIO COMO FORMA DE RESISTENCIA UNA EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN EN TEPITO¹

Emma Hernández Rodríguez²

Abstract: This text discusses the reflection that triggered an experience of cultural and academic intervention in Tepito, considered one of the most dangerous neighborhoods in Mexico City. This experience created new forms of artistic and religious creations which helped to develop the neighborhood's own identity as well as challenging dominant aesthetic manifestations and also contributed to resistance against the onslaught of the fierce stigma which exists towards these neighborhoods. The contribution of this experience to the debate on art and popular culture is that it emphasizes the collective creation which occurs in everyday life and how it contributes to and promotes autonomy.

Keywords: Aesthetics; intervention; resistance; popular culture

Resumen: En este texto se aborda la reflexión que detonó de una experiencia de intervención cultural y académica en el barrio de Tepito, uno de los barrios considerados más peligrosos de la Ciudad de México, en esta experiencia se reflexiona sobre las nuevas formas de creación tanto artísticas como religiosas que han contribuido a desarrollar una identidad propia del barrio, que además cuestiona las manifestaciones estéticas dominantes y contribuyen a resistir el embate feroz de la estigmatización a estos barrios. La contribución de esta experiencia con el debate sobre el arte y culturas populares es que pone el acento en la creación colectiva que se dan en la vida cotidiana y como ésta contribuye y promueve la autonomía.

Palabras clave: Estética; intervención; resistencia; cultura popular

Introducción

Este relato nace de la experiencia de intervención académica³ en el barrio de Tepito, zona calificada desde mediados del siglo XX como “el Barrio Bravo”. Tepito con una historia comercial que viene desde tiempos prehispánicos con los cambios de urbanización y segregación del comercio informal en la ciudad de México sufrió condiciones de deterioro social.

En la actualidad la zona se distingue por el comercio informal, el tráfico de drogas y la violencia entre sus habitantes.

Estas condiciones sociales y culturales permiten intervenciones constantes al barrio, intervenciones asistenciales, mediáticas, académicas, artístico-culturales pero sobre todo

judiciales. Lo que ha atraído consigo una estereotipia del barrio y de su gente.

Tepito es considerado marginal y peligroso. Se le empieza a conocer desde estos términos, se le separa y al mismo tiempo se le clasifica, se le otorga un lugar, en que puede ser intervenido.

Entonces, me coloco desde el punto de vista de la Psicología social para, no sólo intervenir en el barrio sino reflexionar sobre las intervenciones en los espacios donde la estigmatización abunda y las nuevas formas de creaciones simbólicas y estéticas son resultado de vivir en la resistencia.

¿Qué tipo de cultura se está pensando y actuando actualmente en la Ciudad de México? ¿Qué tipo de políticas públicas son el resultado de este pensamiento? ¿A qué tipo de sujetos van dirigidas estas prácticas? Estas preguntas son el 'parte aguas' de esta investigación.

La problemática parte de la elucidación y discusión de las prácticas instituidas y burocratizadas por parte del estado y algunas instituciones culturales independientes que ven a los sujetos como meros receptores y además pasivos.

Esta investigación está planteada a partir de estudiar la relación de una comunidad con problemas de violencia y desarticulación del tejido social como lo es la comunidad de Tepito, con las intervenciones culturales provenientes del Estado y diferentes promotores culturales no gubernamentales.

Metodología

La Psicología Social concibe a la sociedad como un todo armónico y funcional; contempla lo social como un proceso en constante cambio lo que supone que el sujeto es resultado de ese proceso pero también como posible agente de transformación, es decir, que considera una relación dialéctica entre los sujetos y el medio social, tomando en cuenta que éste se compone de aspectos económicos, políticos, culturales, históricos, etc.

Dicho lo anterior en esta investigación se usó una metodología de corte cualitativo donde se destaca como técnica de trabajo la observación participante, entrevistas no formales y un diario de campo.

Problematización

La propuesta en dicha investigación es elucidar las intervenciones culturales y su relación con los sujetos intervenidos;

nos aproximamos a indagar los roles que juegan cada uno en esta relación, la documentación sobre estas intervenciones nos deja ver que en su mayoría, tanto la noción de *cultura* como las intervenciones culturales giran en torno de un sujeto específico “el sujeto marginado”; los que no tienen acceso al arte y la cultura, los más desfavorecidos, los que habitan en comunidades violentas. Desde sus inicios la educación y la cultura fueron elementos para “civilizar” a los pueblos. Cabe ahora preguntarnos si ocurre lo mismo con *la cultura* y sus intervenciones en comunidades donde se pone en riesgo la idea de “civilización”, donde los sujetos son percibidos como objetos de asistencia y caridad. El caso de Tepito es interesante pues existe una resistencia muy clara a estas intervenciones culturales, además considerando su ubicación y que pertenece al segundo cuadro del centro histórico de la Ciudad de México, la ciudad con la mayor cantidad de museos y centros culturales de todo el país, cabe pensar si los tepiteños consumen estas ofertas culturales o si acaso tendrían que consumirlas.



Mapa de ubicación

Para la articulación de este trabajo propongo pensar: hasta qué punto las intervenciones funcionan como dispositivos policíacos en el sentido de Jaques Donzelot, que entiende la policía como una

acepción amplia que engloba todos los métodos de desarrollo de la calidad de la población y del poder de la nación. “La policía tiene como misión asegurar el bienestar del Estado mediante la sabiduría de sus reglamentos, y aumentar sus fuerzas y su poder tanto como sea capaz. La ciencia de la policía consiste, pues, en regular todo lo que se relaciona con el estado actual de la sociedad, consolidarla, mejorarla y hacer de tal forma que todo contribuya al bienestar de los miembros que la componen. Tratan de que todo lo que compone el Estado sirva para la consolidación y el acrecentamiento de su poder, pero también para el bienestar público” (Donzelot, 1990).

Así a modo de supuesto podemos entender las intervenciones como un analizador de esas técnicas de regulación estatal que tienen como función consolidar el papel del Estado y legitimar su intervención y su existencia.

En “La gestión de los riesgos” Robert Castel explica cómo, a partir de las nuevas políticas preventivas en materia de salud mental existen ya las condiciones políticas y tecnológicas que permiten un control exhaustivo de toda la población. Se trata de prevenir cualquier desviación peligrosa de la norma, es decir que, como en su momento lo señaló Foucault, ya no se trata de corregir, sino de evitar la posibilidad de tales desviaciones, ya no es propiamente la desviación el objeto de la intervención profesional, sino los factores de riesgo capaces de producirla (Castel, 1984). Para Foucault, el ejercicio de poder tiene una doble perspectiva, la disciplina y la gobernabilidad. La primera consiste en ejercer sobre la vida cotidiana una clasificación a los individuos en categorías, usa los discursos de “verdad”, que en éste deben los sujetos reconocerse ellos mismos, para designarlos por su propia individualidad, los ata a su propia identidad. Y la gobernabilidad consiste en “gestionar” y controlar la vida de una población por medio de un conjunto de instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas (García Canal, 2002).

Ante estos actos la resistencia se hace presente, la construcción de nuevos sentidos, de nuevas formas de concebir el mundo, nuevas creaciones que permiten lidiar y enfrentar los imaginarios hegemónicos que los subordinan. Se entiende como resistencia como la otra cara del ejercicio del poder, en ella se inscribe el ejercicio de la libertad (García Canal, 2004).

Alfonso Hernández investigador y habitante del barrio de Tepito nos dice: “A Tepito lo están preñando de todo lo contrario a su origen guerrero, pues tienen al barrio en constante ebullición, y

sin ninguna condensación de los elementos unificantes, que mantengan las vigencias de estructura barrial. Sin embargo, su mitología y su laboratorio mixto (de economía y cultura) lo siguen posicionando como el barrio bisagra del Centro Histórico, provocando que nuestro vecindario tenga toda clase de ideas y actitudes, de gestas y gestos, (para saber pasarnos de la raya) accionando todos los resortes de nuestro intelecto, y saber brincarnos los límites disciplinarios del sistema.”

Las fuerzas resistenciales en los barrios pueden presentarse de varias formas el lenguaje, por ejemplo, es una de ellas. En Tepito se ha desarrollado un lenguaje particular en el cual se puede encontrar el albur, habla barrial que se distingue por comunicar con un doble sentido casi siempre sexual.

Este hablar en doble sentido tiene sus propias reglas que lo hacen exclusivo para quienes las conoce, por ejemplo se usan sólo algunas sílabas de una palabra para ser completadas con la siguiente, y en conjunto forman una estética particular, una rima que es entendida bajo cierto sentido.

Ejemplo: Si me ve Sara. (Me besa)

En las formas creativas, la resistencia, encuentra la manera de inscribirse en la relación del ejercicio del poder.

Otra forma de resistir que pude observar en el barrio fue en la creación de nuevos imaginarios religiosos, pensemos entonces que no hay “una” resistencia sino *resistencias*, múltiples y variadas, éstas evidencian el malestar y los modos de vida se reflejan en estas creaciones.

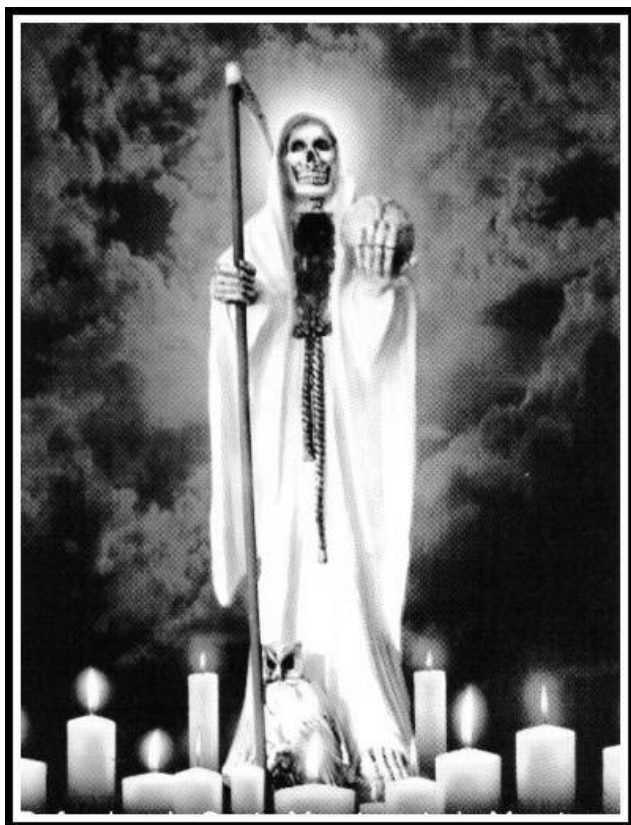
Aunque este no es un texto sobre la religión me interesa pensar la estética que ésta encuentra en las nuevas construcciones imaginarias y simbólicas.

La imagen de la Santa Muerte es un claro ejemplo, es un reflejo de las nuevas estructuras sociales que se viven en Tepito y en muchas partes del territorio mexicano. Es un fenómeno de inversión del mundo religioso: una capa de la sociedad se apropia de los dispositivos de subjetivación de lo sagrado, los vuelve suyos, a imagen y semejanza de su cotidianeidad, de su valor y eficacia simbólica (Villamil, 2010: 3).

En la imagen de la Santa Muerte podemos encontrar símbolos y ritos que nos podrían parecer opuestos. Por un lado el culto a la muerte que en México se le conoce desde tiempos prehispánicos con las deidades mexicas Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, señor y señora del Mictlan (lugar de los muertos), y

por el otro, formas de idolatría propias del catolicismo, como son rezos, oraciones, la acción de persignarse, y por supuesto la necesidad de llamarla Santa.

En el México moderno se celebra con la imagen domesticada y jocosa a la muerte, principalmente con las ya tradicionales estampas de José Guadalupe Posadas (La Catrina) en la tradición festiva donde se recuerda a los niños y adultos muertos. Sin embargo ésta no corresponde a la imagen de la Niña Blanca como también se le conoce a la Santa, ésta es un esqueleto humano cubierto por una túnica desde el cráneo hasta los pies, con sonrisa tétrica sostiene en la mano derecha una guadaña y en la mano izquierda una esfera que representa el mundo, en algunas otras imágenes del lado izquierdo sostiene una balanza que según sus fieles representan la balanza de la vida, lo bueno y lo malo.



Se le reza y visita en la calle de alfarería en donde tiene su altar. Así, el espacio del culto en su vertiente popular no es el de la iglesia sino el de la calle, donde cualquiera puede transitar y permanecer. “De este lugar público los devotos se apropian y lo convierten en el territorio de su comunidad. En él, afirman, no existen jerarquías, ni gente que vale más o menos que otra, a nadie se discrimina, a todos se respeta, con todos se comparte, es un espacio en donde se práctica la comunión” (Fragoso, 2011: 12).

La calle es una pieza importante para la identidad de la comunidad de Tepito pues en ella pasan la mayor parte de su tiempo desempeñándose en largas jornadas laborales, pues son parte de ese mercado emblemático de la Ciudad de México, no es, entonces, de extrañar que sea en ella donde coloquen el altar de adoración, la calle es de todos, como los ritos y oraciones a la Santa, que funciona como no sólo como emblema religioso sino como unificador social.

La estética que se percibe en torno a la Santa Muerte resulta particular, aun en un país en donde la muerte es digna de festejarse, la construcción de esta nueva imagen es resultado de la mezcla de múltiples elementos.

“Las imágenes y los altares de la Muerte en las calles son escenografías propias de expresiones barrocas. Las muertes parecen flotar en medio de la gente y resaltan, obviamente, causando asombro porque a primera vista resultan extrañas. Constituyen escenografías teatrales y fantasmagóricas. Pero de eso se trata: los vestidos recuerdan las imágenes centenarias de las iglesias Católicas, y ropajes, coronas, adornos, colores, constituyen un todo lúgubre” (Meza, 2011: 17).

Así esta imagen que se observa y se vive, construye y reconstruye la realidad y resistencia que los habitantes del “barrio bravo” accionan ante la constante estigmatización que les acecha. “En la veneración a la imagen de la Santa Muerte hay una reivindicación explícita de los valores y las dimensiones, emotiva y simbólica, de los grupos vulnerables que la santifican, y en esta reivindicación los ajenos a ella se sienten fuertemente cuestionados. Ello ha generado una postura que, basada en la fe y, de manera contraria a los valores democráticos que encumbran la tolerancia y la pluralidad, la identifican como un síntoma de descomposición social... Los fieles de la Santísima, como también suelen llamarle (del mismo modo que a la Santísima Virgen María), reivindican continuamente la dimensión de “igualadora” de la Santa,

especialmente porque, señalan, se lleva por igual a los ricos y a los pobres. No obstante, en este sentido, también apuntan que son ellos, los menos favorecidos, los que buscan hacerse aliados de la muerte santificada, ya que las clases más acomodadas le temen por su apariencia. Ellos visten a la Niña Blanca con suntuosos trajes de novia y de gala, y comentan que a sus ojos, su apariencia es la de un ser de luz. Al apropiarse de ese sentido positivo de la Santa Muerte, los devotos atesoran un bien simbólico que saben es su monopolio, pues difícilmente otros sectores podrían entenderlo y hacerlo suyo” (Fragoso, 2011: 14).

Analizar la Santa Muerte y su culto en el barrio de Tepito nos deja ver una forma “impura” de resistir, es una mezcla de elementos, “de hechos de voces articuladas que se levantan hasta convertirse en discursos y acciones, estas resistencias antes que discursos son un gesto que irrumpe para hacer evidente el malestar, para reivindicar la diferencia que los constituye. Se resiste siempre desde la diferencia.

La importancia que tiene la acción colectiva, que implica que los individuos se reconozcan como productores de sentido es que con ellos desafían su manipulación por los aparatos de poder. Con éstos subvierten la lógica dominante; permiten la innovación cultural e influyen en instituciones, gobiernos, políticas, lenguajes y hábitos.

Conclusiones

La búsqueda e implementación de dispositivos de intervención en las zonas marginadas de la Ciudad de México ha llevado consigo una enorme carga de imposición de los discursos hegemónicos lo que resulta, sin que se quiera o no, una violencia hacia estas comunidades. Intentar que estos sujetos “pobres”, “violentos”, “vulnerables”, etc., salgan de su condición marginal por medio de intervenciones, en este caso culturales, pensando que la cultura es un reparador social, solo acrecienta su estigmatización pues mediante las prácticas asistenciales se separa asépticamente a los individuos del resto de la población. Las prácticas asistenciales niegan al sujeto y su autonomía, lo reducen a un simple individuo que necesita del otro.

Además estas intervenciones se introducen en la comunidad con un discurso que no hace sentido en la comunidad, que les es ajeno e inoperante, la *cultura* que hasta la fecha se ha pretendido llevar al barrio de Tepito es completamente ajena a su historia, a su cotidianidad, sin embargo se les presenta como única forma de

hacer arte y cultura, cómo deberían entenderla y consumirla. Los museos, las galerías, los talleres de técnicas de arte, etc., son instituciones que no les resuelven su mundo cotidiano, que les son ajenas. Por eso se resiste a ellas, se niegan a asistir y al consumo de éstas, sin embargo la creatividad sí que está presente, que los ojos ciegos por la imposición del discurso dominante no lo pueda ver no significa que no exista la creación en el barrio de Tepito, si fuéramos más sensibles para reconocer la diferencia nos daríamos cuenta de que la creación colectiva es tan importante como la creación individual, lo que conocemos como “artista”. La cultura entonces debe ser entendida en el barrio de Tepito como esa fuerza que resiste al poder y sus mecanismos, es ahí donde la inevitable fuerza creativa del ser humano consigue manifestarse. De esta manera reconocemos la capacidad autónoma, creadora, actuante y de transformación que la comunidad del barrio de Tepito tiene para incidir en su propio mundo.

Bibliografía/ Referencias

Castel, R. (1984). *La gestión de los riesgos. De la psiquiatría al post-análisis*. Barcelona: Anagrama.

Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias*. Valencia: Pre-textos.

Fragoso, P. (2011). De la “calavera domada” a la subversión santificada. La Santa Muerte, un nuevo imaginario religioso en México. *Revista el Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 169 (2011) 5-16.

García Canal, M. I. (2002). *Foucault y el poder*. México (DF): Universidad Autónoma Metropolitana.

García Canal, M. I. (2004). Resistencia. Tercer simposio Internacional sobre la Teoría del Arte Contemporáneo. Mariana Munguía (Coord.). *La resistencia. Entre la memoria y el olvido*, 29-38, México.

Meza, J. (2011). ¿El retorno de los dioses? *Revista el Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 169 (2011) 17-27.

Villamil, R. (2011). Presentación. *Revista el Cotidiano*, 169 (2011) 3.

¹ *Aesthetics in a neighborhood as a form of resistance. An experience of intervention in Tepito*

² Maestrante.

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (México).

Email: here3932@hotmail.com

³ Intervención que se desarrolló como parte del proyecto de investigación que lleva el nombre de “Cultura: Imaginario y significación social. Las intervenciones culturales como un analizador social” siendo maestrante en la Maestría de Psicología Social en

Grupos e Instituciones en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2012.